

Ajuste de cuentas

Álvaro Rosas

PANCHO

Salud, compadrito. Brindo porque pronto encuentres otra vieja. Pero consíguetela abnegada, aunque no sea bonita. Pensándolo bien, mejor que sí sea bonita, por si tuviera que apapacharla como a... tú sabes, compadre, se siente feo negarse. Así me pasó con la vieja de Patricio y luego andaba diciendo que era puto. No, pos si no fue por putería sino porque estaba re gacha; con decirte que ni paraguas. Ahí estaba la ruca insistiendo, y a mí no me latía. Un día que me manda llamar con un chamaco pa que fuera a conectarle su gas quesque porque estaba sola y la estufa no prendía y tenía que poner los frijoles. Yo sabía que andaba querendona, pero no pude negarme a ir. Que llego y dicho y hecho, que me recibe con su bata transparente, y pásale y siéntate; que si no quieres una taza de té caliente. ¡Te caliente tu abuela! Creo que una mentada de madre me habría calentado más, porque ni con sus mejores calzones logró que se me parara la riata. Nomás le conecté el tanque y que me salgo. Y luego luego que empieza a contarle a todos que yo era maricón; dizque me había visto con quién sabe quién, que por eso a mis cuarenta y un años no me había casado, que no sé qué tantas madres. Lo gacho es que hasta la amistad del Patricio perdí. Por eso, si quieres que sigamos siendo amigos, consíguete una vieja bonita.

Salud, compadre. Esta otra copa la dedico a la comadre Juana, o mejor dicho a la ex comadre Juana. A ella sí se la dejé caireles con gusto porque estaba bien chula; no te lo voy a negar, ahí sí quería hacer mi ronchita, pero sólo aflojó una vez y como que un poco a la fuerza, por eso ya no insistí mucho. La neta, nomás te quería a ti y pos no era tan mala. Eso sí, tenía sus güevitos bien puestos; cuando se montaba en su macho nadie la hacía cambiar de idea. Recuerdo que hace un año, cuando se casaron, se trajo en un diablito la lavadora usada que le regaló su patrona, la envolvió con papel china y le puso su moñote. Tú le decías que mejor vendieran esa lavadora pa comprarse una tele a colores, pero ella te contestó que ni se te ocurriera. Y pos ni hablar. De veras, compadre, ¿qué pasó con la lavadora ahora que te dejó la Juana? ¿A poco se la llevó? Creo que sí, porque no la vi al entrar. Como yo apenas llegué de Toluca no me he enterado bien de lo que pasó. Doña Pachita sólo me dijo que la comadre te dejó y que llevas una semana en el agua. Por eso me vine de volada a cuidarte, porque la última vez por poquito te me quiebras. Compa, ya ni la chingas, nomás dejaste un charquito de mezcal. Apenas me alcanzó pa dos copas, y lo malo es que comienza a darme sed. Ahora tengo que ir por otro pomo y tú sigues ahí dormidote... ¡Chale, carnal!

Salud. Este trago se lo brindo a tu chingada madre, mi compadre. Con todo respeto, pero me hiciste ir a comprar una botella de Bacardí y un refrán pa mantenerme despierto mientras te vigilo, no ves que ayer no dormí nada por andar con el arquitecto, si no no me daba el adelanto. Pero no hay pedo, voy a estar al pie del cañón hasta que despiertes. A ver, qué harías solo si vomitaras sangre como la última vez, cuando te andaba cargando Patas de Cabra. Ahorita pareces un angelito durmiendo la mona, pero qué tal cuando te agarra la calambрина. Tú ya no debes chupar porque te pones re malo... y menos por una vieja.

Salú. ¡Ahhhg!, ¡chale!, ya me estoy poniendo pedo y apenas llevo cuatro farolazos, diatiro estoy perdiendo la práctica. ¿Será porque no he comido nada? Nomás me echo la última y me frío unos huevos. Por cierto, compadre, acabo de conseguir una buena chamba en Toluca. Si me ayudas, como en un mes ganamos veinte mil varos. Se trata de poner toda la plomería de cuatro residencias en condominio recién construidas. Está fácil, y con esa lana puedes pagar los mil que le debes al Capijul. Y a ver si dejas de jugar baraja porque ahí se te va la lana. Qué se me hace que la comadre te dejó por eso. La pobre tenía que trabajar. Híjole, compayito, está bien que te echas tus alcoholes, pero la baraja te trae jodido. Ya deja ese pinche vicio porque te va a llevar a la perdición. Me cai que me da coraje. Sólo por eso voy a echarme la ostra.

Sal'heep... Ahora sí, ésta es la última, compadre. Yo me solidarizo contigo, ya hasta estoy igual de pedo que tú. Pero vas a recuperarte, vas a ver cómo de volada alzas el vuelo y te alivianas. Por Dios que mañana te con-

venzo pa ir a jurar a la Villita. Ya no hay que chupar, canijo. Qué te parece si juramos por tres años. Pero eso será mañana; mientras voy a servirme la última.

S... a... L... ú... Me cai que ésta sí es la ultiminia. ¡Ah, chingá!, pinche Cacardí, ya no lo hacen como antes; pos si apenas llevo tres cuartos y ya me agarró el sueño. Ya nomás me echo la dormilona... Ahora sí, compadre, hágase pa ya, déjeme un cachito en la cama porque ya me dio reteharto sueño. Présteme la cobija y voltéese porque le ruge la buchaca. Estoy re pedo y apenas son las diez de la noche. ¡Qué poco aguante! Hasta mañana, compadre.

CHIMINO

¡Ah, chingá, qué pinche pesadilla! Diatiro creí que era realidad. Soñé que regresaba la Juana, se metía en las cobijas y me decía: repégate pa ca, mi Chimino, quiero echarme el mejor palo de mi vida. Pero luego que se la metía se convertía en mi compadre Panchito. Y lo malo es que yo decía: pos ya ni modo, compadre, ahora no le queda otra más que moverse. Y hasta me gustaba. Creo que todavía estoy soñando porque... hay alguien bajo las cobijas. ¿Será la Juana... o será mi compadre? No quiero ni ver. ¿Qué tal si es mi compadre y ya lo perjudiqué? No, mejor ni veo. ¿Pero si es mi vieja que ya regresó? Voy a echarme un alipús pa darme valor. Ah, caramba, pos si yo dejé un charquito de mezcal y la botella está vacía; además aquí hay un Bacachá casi cadáver. ¿Qué transa, quién chingaos estuvo chupando? No puedo ver quién está bajo las cobijas sin darme valor. Salucita, seas quien seas. Todavía me alcanza pa otra: salú. Ahora sí, chingue a su madre el diablo. Vamos a ver quién es.

¡Perdóname, compadre! Te juro que fue sin intención. A quien quería cogerme era a la Juana, pero tú te atravesaste. ¿Ahora qué voy a hacer? Y si luego me pides indemnización, de dónde saco lana. Y esta pinche cruda que me voto... mejor dicho, todavía ando borracho. Oye, compa, tendrás un centavo pa ir por otro pomo. A ver, manito, date la vuelta, deja que saque tu cartera pa ver si traes una pizcacha. ¡No mames, Panchito! De dónde sacaste esta lana. Mira nomás, un fajo de billetes de a doscientos. No, pos aquí nos alcanza pa empedarnos un mes con puro Bacardí. Ahorita regreso, voy por unos pomos, unas Pepsis y una buena botana; ya luego nos ponemos a mano. Nomás dame chance de que le llore a mi Juanita. ¿Qué hora es? Las diez y cuarto. A ver si encuentro abierta la vinata de los güeros... si no, me voy a la ventanita de El Manchado.

Tú ni te molestes, compadre, sigue durmiendo. Cuando despiertes ya va a estar lista la papa. Traje huevos, jamón, chorizo, queso, frijoles, tortillas, chiles y, por supuesto, tres patonas de Bacachá y cuatro Pepsis de dos litros. Se trata de que no salgamos en tres días. Ahi te dejo la cartera de nuevo en la bolsa del pantalón, nomás agarré unos cuantos billetes; eres bien esplén-

dido, compadre. Además eres mi mejor amigo, siempre me has aliviado en mis deudas, has curado mis crudas, siempre me das consejos. Te prometo que esta es la última peda que me pongo. Ahora sí voy a hacerte caso y nos vamos a la Villa a jurar. Eres pura leña; la neta yo no sé qué haría sin ti. Pero ahora con qué cara voy a mirarte si ya te deshonré. ¿Y qué tal si sólo fue un sueño y realmente no pasó nada? ¿Qué tal si pasó pero ni cuenta te diste porque estás hasta la madre? Sí... no tengo de qué preocuparme. Mejor voy a preparar la botana pa que cuando despiertes comamos chido. Aunque antes me echo un trago pa olvidar mis penas.

Salucita de la buena, Pancho. Estoy bien triste; la Juana me dejó la semana pasada. Ahora que estás roncando voy a contarte la pura verdad del asunto, porque si estuvieras despierto no me atrevería. Ahí te va: hace un mes, cuando te fuiste a chambiar a Toluca, ¿te acuerdas que yo le debía mil varos al Capijul? Que lo reto a la baraja; lo malo es que no tenía con qué pagarle y pos le aposté la lavadora de mi vieja. Le propuse que si me ganaba se la llevara y si yo le ganaba ahí quedábamos a mano. Aceptó. Jugamos aquí mismo, en esta mesa. Y perdí. Ese fue el principio de la bronca, porque el muy ojete se llevó la lavadora en la camioneta del mecánico.

Salucita, carnalito. Deja que te siga contando. Cuando llegó la Juana no me la pude acabar. Ni quiero acordarme, compadre. El hecho es que cuando se enteró de que la lavadora la tenía el Capijul me mentó la madre y me agarró a escobazos. Estaba como loca. Yo no hice nada por defenderme. Me pegó hasta que se cansó y luego salió corriendo. Me quedé en la casa sangrando del hocico. Tenía vergüenza y en ese momento quería largarme y mandar todo a la chingada. Sin embargo, me recuperé y me quedé a dormir. Voy a echarme otra, compa, me están sabiendo a gloria... Te decía: cuando desperté pensé en buscarla pa pedirle perdón. Me lavé la jeta y salí a preguntar por ella. Doña Pachita me informó que la había visto con el Capijul, y que alguien le contó que ahora vivía con él. No mames, sentí que la tierra me tragaba. Me dolió doble, por el amor de Juana y por el odio hacia ese güey. Permíteme un momento, aquí hago una pausa pa ir a miar, te lo aviso, pero antes... ¡una cubita! Ay, cabrón, quién me movió el tapete.

¿En qué íbamos? En que me tragaba otra mierda de éstas. Pa no hacértela larga, compadre, resulta que fui a cobrar la lana de una chambita que acababa de hacer y que me vengo a chupantla. Compré unos mezcales en la tienda de los güeros y me clavé en el agua. Pa pronto, desde hace una semana no he visto mi suerte. Pero ahora que llegaste, carnal, creo que empiezo a ver claro. Por eso voy a ponerme hasta la madre de puro gusto. Salud de nuevo, compadre; hasta no verte, Jesús mío. ¡Ay, cabrón!, pos si ya no puedo ni con mi alma y todavía ni dan las doce. Compadre, hágame una canchita porque lo voy a acompañar en el reino de los sueños.

CAPIJUL

Lo bueno es que Chimino siempre deja el cordón pa abrir la puerta. A ver... ¡puta madre, si está con Pancho! Parece que no van a despertar ni porque les pase una aplanadora encima. Chale, cuánto Bacardí hay aquí; creo que piensan quedarse a chupar todo un año. Voy a tomarme una cubeta aprovechando el viaje. Salud, pinches compadritos pendejos.

Mira, Chimino, yo venía a platicar contigo de hombre a hombre, pero así no se va a poder. Quería decirte que la Juana ahora vive conmigo porque... pos yo tengo lo que tú no le puedes ofrecer: amor, comprensión y billete. Pero... voy a tomarme otra copita. Con permiso. Está pegador este pinche limpiarrines... Como te iba diciendo, Juanita ya no quiere regresar contigo. Yo me siento un poco en deuda, por eso venía a dejarte una lana y arreglar las cosas como seres civilizados, con palabras. La mera verdad es que te hice trampa en la baraja y por eso gané. Ahora he reflexionado en que... tengo que tomarme una doble pa decirte esto: salud... he pensado que te tenía envidia y por eso te hacía trampa en el juego. Es que a ti sí te hizo caso Juana y a mí no, a pesar de que yo la trataba bien y tú siempre fuiste un ojete con ella. No me explico cómo te prefirió aquella noche, después de que fui yo quien le pagó el cine y los tacos. Por qué me rechazó si yo le regalé rosas y tú la trataste con desprecio. Por Dios que no entiendo. ¡Saluud! Ahora que estoy entonado quiero decirte, pinche Chimino, que ese tiempo ya se acabó, porque la dama está conmigo y de ti no quiere saber nada.

También iba a decirte que ya la saqué de trabajar. Porque una mujer no debe andar por ahí ganándose la comida cuando un hombre puede mantenerla. Ahora está todo el día en la casa; nada más se dedica a atenderme. Ayer me hizo unos chilaquiles a toda madre. Y déjame decirte que traigo la ropa limpiecita y planchadita. No que tú, mírate, andas todo mugroso. Ya ves, la vida da vueltas; ahora tu servilleta tiene quien lo atienda. Por eso venía a pagarte el favor que me hiciste con darme la lavadora, porque con esa máquina la Juana lava de volada y le quedan energías pa la noche... ¡Ay, chiquita! Salud, por esa bella dama. Qué se me hace que tú ya no le cumplías, que nunca la llenaste, porque andaba bien jariosa cuando llegó a mi casa. Esa noche me apretó como una perra y se movió como una puta. Voy a tomarme otra cuba nomás de puro gusto.

Una más... ¡Ah, está sabrosa!... Te decía que debes resignarte porque al final de la partida yo fui el ganón. Ultimadamadrementemente, carnal, yo venía a regalarte una lana pero, ya encarrerado el ratón, déjame decirte que mejor utilizo ese varo pa llevarme de vacaciones a nuestra vieja. Pa que te dé envidia, como a mí me dio cuando te fuiste de luna de miel a Acapulco. Nomás de recordar aquellas noches me da rabia y... mejor me chupo otra. ¡Caramba!, ya le di mate a esta botella; pero voy a destapar otra, al cabo que hay pa todos. Salud. Bueno, ya te dije lo que tenía que decirte, nomás me echo la caminera y me largo. ¡Ay, cabrón!, qué pasa, todo me da vueltas, no puedo

ni pararme de la silla. Creo que bebí muy rápido. Ni tanto, porque ya son las cuatro. Mejor me quedo un rato mientras se me pasa un poco la borrachera, no vaya a ser que me caiga por ahí como cualquier pinche teporocho. Aquí en la silla estoy bien; no, mejor me paso a la cama. A ver compadres, háganse payasitos... Así, nomás un cachito... qué tanto es tantito.

JUANA

Pinche Capijul, dónde andará a esta hora, son las cuatro de la madrugada. Si no llegara, de dónde chingaos saco el dinero pal autobús. ¿A poco sospechará que quiero largarme? No puede ser, si me he portado bien, lo he complacido en todo, he fingido que me late coger con él. No puedo esperar más, ya no aguanto este infierno. Quedé con la patrona en que mañana la alcanzo en Veracruz. Voy a largarme pa siempre de esta pinche ciudad y de los pendejos que me han desmadrado. Ya sé, voy a ir a la casa de Chimino. Me dijeron que anda de briago y ha de estar perdido de sueño. De seguro todavía está el dinero que escondí en el techo. Son trescientos pesos, y si me faltara pido en la terminal.

Nadie me vio entrar en la vecindad. Ojalá haya dejado el cordón pa abrir la puerta. Sí, aquí está. Así, quedito, pa que no me oiga. ¡Putá!, huele a puro pinche alcohol. Con esta silla alcanzo el techo. Aquí están los billetes, qué bueno, ya puedo irme a la chingada. No, todavía no. Se oyen varios ronquidos. ¿Quién estará con el Chimino? Creo que hay tres bultos en la cama. No puedo verlos bien, pero estos cabrones no van a despertar si me acerco. Es Chimino, Pancho y... ¡el pinche Capijul! Estos ojetes están aquí celebrando. ¿No que el Chimino estaba muy decepcionado? ¿No que el Capijul odiaba a Chimino? ¿No que el compadre estaba en Toluca? No entiendo nada.

Aquí hay chinguere pa emborrachar a todo el barrio. Veamos... el Capijul debe traer la cartera en la chamarra. Sí, ahí tiene el bultito. ¡Mira nomás qué cabrón, ocho mil pesos! Y decías que sólo podías darme quinientos pal gasto de la semana. Con esto me pagas los ocho palos que te aguanté; te salieron baratos. Cuando llegué a tu casa me dijiste que ibas a darme todo lo que ganaras pa que yo atendiera la casa. Pinche mentiroso. Acepté quedarme contigo porque no tenía a dónde ir. Si hubiera regresado con Chimino... ¡ni madres! Al principio sí lo quería, pero luego me decepcionó y ya no lo soportaba. Pensaba irme a Veracruz con mi patrona, nomás que todavía no tenía su dirección. Siento gacho porque pasé momentos chidos con él. Cuando me dijo que te había dado mi lavadora no lo pude aguantar. Primero pensé en pedírtela de buena gana y regresar con él, pero ya después preferí planear con calma la fuga. Fue cuando llegué a tu casa y te pedí posada. Sabía que ibas a aprovecharte, que ibas a pedirme las nalgas, pero qué

podía yo hacer, adónde iba a ir en ese momento. Por eso fingí que me gustaban tus besos. La verdad es que sentí asco. Lo bueno es que eso terminó.

Ya que andamos acá también revisaré a Pancho, a ver si trajo algo de Toluca. ¡No chingues, aquí hay como veinte mil pesos! Ni modo, compadre, voy a necesitar esta lana pa rehacer mi vida. Además, que esto sirva de pago por aquella vez que te aprovechaste de mí; ¿recuerdas, hijo de tu puta madre? Yo no dije nada por miedo. Me sentía culpable no sé de qué. Por eso no le dije nada a Chimino ni a la tira. Encima de eso cada ocho días tenía que hacer la comida y servirte cuando venías a ver el fútbol porque mi viejo te consentía como si fueras su mayate. Una vez le dije que no quería que vinieras y me pegó. Desde entonces decidí callarme y soportar que me agarraras las nalgas, que me miraras como perro; tuve que aguantarme todos los pedos que te echaste, todas tus vomitadas y todos los miados que dejaste en el asiento de la taza del baño. Muchas noches tuve que soportar tu jeta de marrano en mis pesadillas. Aunque este dinero no paga el mal que me hiciste, lo tomo porque peor es nada.

A ti, Chimino, ni te esculco, qué vas a tener si eres un pobre diablo. Te odio porque nunca cumpliste tus compromisos de marido. Siempre fuiste un vago, borracho y apostador. Yo tenía que trabajar pa poder vivir y encima de eso me pegabas cuando te daba la gana. Pero ya se me acabó lo pendeja. Ahora no voy a dejarme de nadie. Voy a mantenerme sola y si llegara a encontrar a un hombre le pondré mis condiciones. Es cierto que me jodiste la vida, pero debo aceptar que tú has sido el único hombre de quien me he enamorado. Tampoco puedo negar que cuando cogimos por primera vez sentí que esos minutos me bastaban pa ser feliz toda la vida. Pero sólo gocé los primeros días de casada, cuando te preocupabas por hacerme feliz, porque muy pronto dejaste de preocuparte por mí y sólo viste por tu bienestar. Desde hace medio año en lugar de gozar, en cada cogida me sentía infeliz; mientras estabas encima de mí yo pensaba en qué debía hacer pa mandarte a la chingada. Luego, cuando te dormías me iba al baño a chillar. Me sentía como una jerga sucia, como un trapito de cocina. Era tu esclava; hacía todo lo que me pedías, en contra de mi voluntad. Lo más gacho era que no pensaba en abandonarte. Ahora veo todo muy distinto, ahora estoy decidida a iniciar una nueva vida.

Bueno, señores, ahora sí me voy. Sigán chupando, al fin y al cabo es muy su pedo. Dejo todo en orden. Son las cinco de la mañana, dentro de media hora tomaré un camión a Veracruz. Todo esto se ha convertido en un pasado que pronto olvidaré. Adiós.

LA OTRA JUANA

Si todavía fuera la misma Juana, al marcharme diría algo así como: “Bueno, señores, ahora sí me voy. Sigán chupando, al fin y al cabo es muy su pedo. Dejo todo en orden. Son las cinco de la mañana, dentro de media hora tomaré un camión a Veracruz. Todo esto se ha convertido en un pasado que pronto olvidaré”. Pero he cambiado, y como estoy convencida de que seguirían chingando al mundo, he decidido terminar este capítulo con justicia. Permítanme, señores, en este momento abro las llaves del gas y cierro las ventanas; también he quitado el cordón de la puerta pa que no puedan abrirla por fuera. Nadie me vio al entrar y nadie me verá al salir. Les deseo que sus últimos sueños sean felices. Ahora sí, adiós.

LA MUERTE

Buenos días, hija. Veo que estás satisfecha con lo que acabas de hacer. Noto calma en tus ojos. ¡Qué bueno! Eso quiere decir que no tienes pendientes en este mundo, que terminaste tus compromisos. Acabas de hacer algo justo para ti; sin embargo, existen otros puntos de vista, otros jueces. Eso le da a tu existir una gran diversidad de vivencias, de argumentos, de opiniones, de finales justos. Cada historia, entonces, deberá tener más de un final, y yo le regalaré otra opción a los finales de tu historia.

Sabes quien soy. Aunque no me habías visto, me conoces desde que naciste. Siempre fui a tu espalda pisándote los talones mientras estabas despierta, y cuando dormías fui la sombra de tus sueños. Nunca te he olvidado y jamás te olvidaré. Ahora te pido que tomes mi brazo; por primera vez caminaré a tu lado. Por favor, regresa conmigo al cuarto donde descubriste que de la felicidad a la desdicha no hay mucha distancia, donde gozaste la lujuria y sufriste la honradez. Mira, la puerta está abierta. Acerquémonos a la cama. No te preocupes, nadie nos ve porque cerré la puerta al entrar. Observa los rostros de los hombres que participaron en tu vida: también están en calma. Acuéstate junto a Chimino, al fin que ya cabes porque se atravesaron en la cama. Cierra los ojos y comienza a soñar el final de este relato, pues con los sueños es como se construye la historia de cada uno de ustedes.

ÁLVARO ROSAS MONTALVO. Herrero de oficio, estudió Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Cuando terminó la licenciatura dejó la fragua para dedicarse a diversas actividades relacionadas con su carrera. Fue maestro de español en una secundaria, corrector de estilo en el diario *El Financiero* y en la revista *Proceso*, y jefe de redacción en el semanario toluqueño *El Manifiesto*. Actualmente trabaja en la Dirección General de Crónica y Gaceta Parlamentaria de la Cámara de Diputados, México. Ha escrito crónicas, poemas, cuentos, ensayos y una novela corta que sólo sus amigos han podido leer.
 Correo-e: alvarorosasmontalvo@gmail.com

Recibido: 11 de diciembre de 2015
Aprobado: 04 de febrero de 2016